

La primera comunión ¡y mucho más!

Preguntas de discusión, oraciones y ejercicios complementarios al DVD

Para adultos

NUESTROS MÁS PROFUNDOS ANHELOS

Resumen

El Padre Joe habla de tres formas en que Dios alimenta los anhelos más profundos del corazón humano a través de la Eucaristía. Primero, nos nutrimos *cuando nos reunimos en la Misa*. Como comunidad nos fortalecemos al compartir este momento con nuestros hermanos en la fe. En segundo lugar, nos alimentamos con la *Proclamación de la Palabra*. Cuando escuchamos las Sagradas Escrituras, Dios nos inspira y nos invita a la acción. Finalmente, Dios alimenta nuestros más profundos anhelos al compartir el pan y el vino que se han convertido nada más y nada menos que en el Cuerpo y la Sangre de Jesús. El Padre Joe comenta que hay una cuarta forma en que Dios alimenta nuestro corazón cuando, al final de la Misa, se nos envía a alimentar las necesidades del mundo.

Preguntas de discusión

Las siguientes preguntas pueden usarse como preguntas para la reflexión personal o para animar pequeños grupos de discusión.

1. La Eucaristía alimenta “los más profundos anhelos de nuestros corazones”. Nuestra cultura, que con frecuencia cae presa del vértigo y de la precipitación, rara vez nos invita a considerar las verdaderas necesidades del corazón humano. ¿De qué tienes hambre realmente? ¿Qué es lo verdaderamente esencial para tu felicidad?
2. Cuando te detienes a considerar cómo estás viviendo, ¿qué aspectos de tu estilo de vida están obstaculizando tu auténtica felicidad y realización personal? ¿Actualmente te das el tiempo para orar en privado y en comunidad?
3. Los seres humanos necesitan relacionarse con otros seres humanos. Así, reunirnos como comunidad de

creyentes es en verdad un acto que alimenta nuestros más profundos anhelos. ¿Qué sentimientos y qué actitudes —positivas y negativas— albergas en tu interior cuando te reúnes con otros para rezar?

Trata de identificar prejuicios, rencores o pensamientos que actúan constantemente como barreras y que te impiden relacionarte con los demás, cuando vas a Misa. ¿Qué actitudes deberías cambiar para acudir a la iglesia con un corazón más abierto?

4. La historia del joven soldado que arriesgó su vida para salvar a su amigo, nos recuerda que en nuestra vida hay personas dispuestas a hacer cualquier cosa por nosotros. A través de estas personas, podemos percibir la fidelidad de Dios para con nosotros. Cuando estás herido, debido a los problemas de la vida, ¿confías en que alguien vendrá? ¿Qué has aprendido sobre el amor de Dios gracias a tus relaciones con ésta o estas personas?
5. El Padre Joe nos dice que Dios nos alimenta en la Eucaristía a través de la asamblea que se reúne en la iglesia, a través de la proclamación de la Palabra y cuando consumimos el pan y el vino, que son el cuerpo y la sangre de Cristo. Así Dios nos envía a alimentar las necesidades del mundo. ¿Cómo alimentas las necesidades de los demás en tu familia, escuela o trabajo? ¿Qué estás haciendo en tu comunidad? ¿Qué estás haciendo para traer un poco de amor a este mundo?

Oración final

Si se trabaja en grupo, la siguiente oración pueden leerla todos juntos o puede leerla en voz alta el catequista para que los demás la vayan repitiendo.

Dios, Tú alimentas las necesidades de nuestros corazones. Abre nuestros ojos para darnos cuenta de que satisfaces nuestros más profundos anhelos cuando nos reunimos en la Eucaristía, escuchamos

tu Palabra que nos enseña e invita a la acción y cuando recibimos la comunión. Llena nuestro espíritu de fortaleza y valentía, llena nuestro corazón de amor para poder sacrificarnos, para llevar tu paz, esperanza y compasión a un mundo que Te necesita. Amén.

Ejercicio

Durante una comida familiar, preferentemente el domingo, se puede hablar de cuán importante es que todos los miembros de la familia estén a la mesa. Cuando alguien no está, ¿qué es lo que se extraña de él o de ella? Cuando hay una silla vacía en la mesa, ¿qué sentimientos y emociones experimentamos? Se pueden tomar unos minutos para hablar de lo que cada uno aporta a la familia. No hay que pensar tanto en los logros o éxitos, es mejor enfocarse en valores esenciales como, por ejemplo, el sentido del humor, la actitud positiva o la disponibilidad para ayudar a los demás. ¡Los papás deben asegurarse de que se hable de todos! Hay que esforzarse por enfatizar que cada miembro de la familia es valorado por quien es y que es *irremplazable*!

PRIMERA COMUNIÓN Y COMUNIÓN 1500

Resumen

El Padre Joe ofrece sugerencias para preparar a nuestros niños y prepararnos a nosotros mismos para su primera comunión. En esta parte se subraya la importancia del ejemplo de los papás para que los niños valoren siempre la comunión, no sólo la primera, sino incluso su comunión 1500. Se les recuerda a los papás que, si sus hijos no ven que ellos valoran la Eucaristía y lo que ésta les enseña, será difícil que ellos, cuando crezcan, sigan participando en la Misa dominical y viviendo como Jesús quiere que vivamos.

Preguntas de discusión

Las siguientes preguntas pueden usarse como preguntas para la reflexión personal o para pequeños grupos de discusión.

1. Imaginen que ustedes están preparando un “Libro de las últimas cosas” para sus niños, mientras ellos se preparan para la primera comunión. ¿Qué even-

tos o recuerdos importantes incluirían en ese libro? ¿Qué momentos de la vida de sus hijos consideran recuerdos importantes? ¿Qué nos enseñan estas “últimas cosas” sobre lo que es verdaderamente importante en la vida?

2. Tomen un momento para evaluar honestamente el lugar que ocupa en su jerarquía de valores el asistir y participar en la Misa dominical. ¿La Misa dominical es una prioridad en su vida o es algo que requiere un poco más de compromiso de su parte?
3. Si les está costando trabajo asistir a la Misa dominical, ¿qué otras actividades lo están impidiendo? Piensen honestamente sobre las excusas que ponen cuando no asisten a Misa. Traten de descubrir razones fundamentales y verdaderas por las que faltan a Misa: “me lo paso mejor en el partido de fútbol de mi hijo los domingos”, “siento que a nadie le importa si voy o no” o “trabajo muy duro toda la semana y necesito un día de no hacer nada”. Traten de tomar un tiempo para analizar sus prioridades. Como dice el Padre Joe, “No importa cuán bueno sea el programa de catequesis en la parroquia, los niños necesitan encontrar un ejemplo en *ustedes*”.
4. El Padre Joe dice “aunque nuestra cultura nos empuje a ser individualistas, la Eucaristía nos invita a compartir con la comunidad... Por ello es esencial que todos sean bienvenidos a la Eucaristía.” Vean cuántas personas distintas hay en su comunidad, ¿ven esta diversidad como una bendición o como algo negativo? Reflexionen un poco sobre aquellas personas de su comunidad a quienes les es difícil amar o aquellas en las que sólo ven defectos. Curiosamente, esas personas pueden ayudarles también a llegar al Cielo. Dialoguen entre sí sobre esto.

Oración final

Si se trabaja en grupo, la siguiente oración pueden leerla todos juntos o puede leerla en voz alta el catequista para que los demás la vayan repitiendo.

Querido Jesús, te pedimos perdón por todas las veces que Te hemos dejado a un lado, que Te tuvimos “en espera” o que no encontramos tiempo para Ti. Ayúdanos a reconsiderar nuestras prioridades, a reflexionar honestamente sobre

aquello a lo que le damos importancia. Danos la sabiduría y fortaleza para ser modelos de madurez cristiana y ayúdanos a ser ejemplo para nuestros niños, a quienes has encomendado a nuestro cuidado, mientras se preparan para recibir su primera comunión. Te pedimos todo esto en tu nombre. Amén.

Ejercicio

Tomen tiempo para sacar el “libro de las primeras cosas” de sus hijos y compártanlo con ellos. Hablen de la importancia y felicidad de sus primeras palabras, sus primeros pasos, sus primeros cumpleaños (por ejemplo, las primeras palabras son el comienzo de la habilidad para comunicarnos; los primeros pasos marcan el inicio de nuestra independencia; los primeros cumpleaños nos ayudan a darnos cuenta de que somos queridos, valorados y que alguien celebra con nosotros). Hagan un espacio en sus libros para las fotos de la primera comunión, tarjetas y recuerdos que vendrán. Ya que probablemente sus hijos no puedan comprenderlo del todo, hablen de por qué la primera comunión es una de las más importantes “primeras cosas”. Enfatizen que así como el caminar y hablar nos sirven para toda la vida, lo mismo pasa con el gran regalo de la Eucaristía.

UNA EXPERIENCIA DE ORACIÓN

Resumen

El Padre Joe guía a los participantes a través de una meditación que los anima “a profundizar sobre las cosas esenciales de la vida”. Gracias a las palabras y a la imaginación, llegamos a reconocer lo que es esencial y a ver a Jesús tanto en la Eucaristía, como en la gente que vemos todos los días.

Preguntas de discusión

Las siguientes preguntas pueden usarse como preguntas para la reflexión personal o para animar pequeños grupos de discusión.

1. Mientras meditaban, ¿pudieron ver a las personas con las que viven y conviven? Describan algo de su experiencia.
2. En un día típico, ¿encuentran fácil o difícil –o más o menos– descubrir la presencia de Dios en los miembros de su familia, amigos y personas que son parte de su vida?
3. Normalmente, ¿qué les ayuda a recordar que no están solos en esta vida?

Oración final

Si se trabaja en grupo, la siguiente oración pueden leerla todos juntos o puede leerla en voz alta el catequista para que los demás la vayan repitiendo.

Dios nuestro, danos nuevos ojos, tus ojos. Ojos que vean con compasión, que sean comprensivos y perdonen. Ojos que vean lo extraordinario en lo ordinario. Ojos que vean más allá del exterior de las personas y encuentren corazones frágiles que ansían ser aceptados y amados. Ojos que vean a tu hijo Jesús en hijos e hijas, esposos y esposas, bisabuelos y recién nacidos, amigos cercanos y aun en aquellos a los que nos cuesta aceptar. Dios nuestro, danos nuevos ojos. Tus ojos. Amén.

Ejercicio

De nuevo imaginen a su familia reunida a la mesa para comer. Como lo hicieron anteriormente, imaginen a cada uno de sus familiares. Ahora, después de haber visto a cada uno por algún tiempo, háganse esta pregunta: “Si yo pudiera decirle algo a esta persona, ¿qué le diría?” En su imaginación, díganle lo que su corazón quiere decirle.

Niños

A LOS OJOS DE DIOS, TODOS SOMOS VALIOSOS

Resumen

Con la ayuda de un voluntario, el P. Joe muestra a los niños lo que sería que alguno de ellos se convirtiera en un atleta rico y famoso. El Padre pregunta qué es lo que haría valiosa a esa persona. ¿Qué pasaría —pregunta— si esa persona perdiera su talento, su fama y su dinero? ¿De qué depende el que una persona sea valiosa o no?

Preguntas de discusión

1. Di el nombre de una persona a la que admires, por ejemplo, cuándo estás enfermo o asustado, ¿quién te ama? ¿Es famosa esa persona? ¿Es importante el que sea famosa o no?
2. Si alguien no es un buen atleta, si alguien está enfermo u hospitalizado y no puede hacer algo por los demás, ¿sigue siendo valiosa esa persona o no? ¿Por qué sí o por qué no? ¿Qué es aquello que nadie te puede quitar y por lo que sigues teniendo valor?
3. ¿Quién te ayuda a creer que sigues siendo valioso, incluso cuando pierdes o nadie te escoge para que estés en su equipo?

Actividades para la casa o la escuela

1. Haz una lista de aquellas cualidades que posees y que muchas veces la gente no percibe (quizás hasta puedes pedir a alguien de tu familia que te ayude a descubrir esas cualidades).
2. Mándale un mensaje a alguien que no es famoso y dile qué es lo que tú aprecias de él o ella.

Oración final

Señor Jesús, para Ti TODAS las personas son valiosas, sus cualidades o defectos es algo que a Ti no te importa.

LA MEJOR LAS COMIDAS DE TODAS

Resumen

En la primera parte, el Padre Joe, con la ayuda de su amigo Big Al, habla a los niños que se preparan para su primera comunión. Así como nos alimentamos

con comida para nutrir nuestros cuerpos, también necesitamos un alimento especial para nutrir nuestros corazones. Ese alimento que es Jesús y que llamamos “comunión”, no nos hace necesariamente *sentirnos* diferentes, pero sí nos invita ¡a *SER* diferentes!

Preguntas de discusión

1. ¿Por qué quieres recibir la comunión?
2. ¿Es necesario que en la fiesta de tu primera comunión todo salga perfecto? ¿Qué le dirías a alguien que tiene miedo de cometer algún error?
3. El Padre Joe dijo que normalmente no *nos sentimos* diferentes cuando recibimos la comunión, pero que sí debemos *ser* diferentes. ¿De qué modo esperas *SER* diferente?

Actividades para la casa o la escuela

Dividan a los niños en grupos de dos o cuatro. Denles un rompecabezas sencillo que pueda completarse en 10 o 15 minutos, *pero antes de darles el rompecabezas, quiten una pieza de cada uno*. NO les digan a los niños que quitaron esa pieza. Denles suficiente tiempo para armar sus rompecabezas. Cuando empiecen a preguntar por las piezas faltantes, hagan como si no supieran nada. Una vez que todos los rompecabezas estén armados con su pieza faltante, hagan una comparación entre el rompecabezas con una pieza faltante y la Misa dominical en la que falta una persona. Pregúntenle a los niños por qué cada pieza –cada persona– es importante.

Cuando estén cenando con su familia, mencionen algo por lo que quieran darle gracias a Dios en la Misa del domingo siguiente; compartan alguna cosa que recuerden de una homilía o lectura y digan lo que los hace sentirse felices cuando van a Misa.

UNA VISITA CON JESÚS

Resumen

Cuando Adam estaba en segundo de primaria, preparándose para la primera comunión, tuvo dificultad para entender la presencia real de Cristo en la Eucaristía. El P. Joe lo invitó a cerrar los ojos y a imaginar a Jesús ahí mismo, junto a él. Ahora, ya de mayor, Adam vuelve a aquella pregunta –y a aquella experiencia– con

el P. Joe. En un hermoso diálogo, Jesús le habla a Adán de cuánto lo ama.

Preguntas de discusión

1. Si estuvieras cara a cara con Jesús, ¿qué crees que te diría?
2. Si alguien tuviera dificultad para creer que Jesús viene a nosotros en la Misa, ¿qué le dirías para ayudarlo?
3. ¿Por qué es importante acudir a Misa todos los domingos?

Oración final

Señor Jesús, nos amas tanto que quieres alimentarnos, enseñarnos y tenernos cerca. Abre mis ojos –y mi corazón– para descubrirte en la Misa y en todos los modos en que sales a nuestro encuentro. Te necesito. Ayúdame a amarte cada día más. Amén.

Actividades para la casa o la escuela

Escríbele una carta a Jesús. Puedes pedirle y decirle cualquier cosa que quieras. ¡Confía en él y pon tu firma al final!

Si no vas a Misa todos los domingos, dile a tu mamá o a tu papá que te lleve. Diles por qué te gustaría ir.

UNA EXPERIENCIA DE ORACIÓN

Resumen

El Padre Joe guía a los niños en una oración en la que ellos imaginan una conversación íntima con Jesús y tienen plena conciencia de que Jesús está *siempre* con ellos.

Preguntas de discusión

1. ¿Cuál fue tu experiencia cuando te imaginaste estar solo con Jesús en un lugar especial? ¿Cuál fue ese lugar? ¿De qué hablaron? ¿Cómo te sentiste?

2. Piensa en un día normal para ti, con escuela, tareas, juegos y actividades extra como deportes, clases de baile o paseos por el campo. ¿Puedes darte un tiempo de silencio en tu día para Jesús? ¿Cuándo sería?
3. Piensa en tu mejor amigo por un momento. ¿Qué pasaría si ustedes nunca platicaran o jugaran juntos? ¿Qué pasaría si nosotros nunca nos diéramos tiempo para estar con Jesús, para hablar con Él o para escucharlo?
4. ¿Cómo sabes que Jesús está contigo todos los días? (los niños pueden necesitar algunas pistas para contestar a esta pregunta, como por ejemplo: a lo mejor el amor de tus papás o de tu abuelita o de tu mejor amigo son una muestra de ese amor...)

Actividades para la casa o la escuela

1. Usa tu imaginación otra vez. Imagínate que estás en un lugar tranquilo donde Jesús va a ir a visitarte: ¿qué te gustaría agradecerle?, ¿por qué cosas le pedirías perdón o para cuáles le pedirías su ayuda?
2. Salgan a dar un paseo con los niños. Pidan que vean detenidamente todas las hojas en los árboles y pídanles que busquen la hoja perfecta. Pídanles que cada uno seleccione una hoja robusta y saludable, y que cuidadosamente la arranquen del árbol. Hagan observaciones sobre la hoja: color, si es suave o áspera, si es flexible o no. Lleven la hoja al salón de clase o a su casa. Colóquenla cerca de la ventana o en un lugar seco. Observen la hoja diariamente. ¿Qué le pasa a la hoja ahora que está separada del árbol? Que los niños la describan, por ejemplo, la hoja se seca, pierde su color, empieza a marchitarse, etc.
3. Hagan la analogía que el Padre Joe utilizó en la introducción. Comparen nuestras vidas sin la Eucaristía con la hoja arrancada del árbol: aunque por fuera parece que estamos bien, algo muere dentro de nosotros.